



LA DERIVA DE ESPAÑA
Geografía de un país vigoroso y desorientado



ENRIC JULIANA

LA DERIVA DE ESPAÑA

Geografía de un país vigoroso y desorientado

ENRIC JULIANA

Enric Juliana (Badalona, 1957), director adjunto de 'La Vanguardia' y delegado del diario en Madrid escribe en *La deriva de España* una crónica política de la España actual, de la España sumida en una crisis económica de inciertas consecuencias, con la ayuda de la geografía, o mejor dicho, enfocando la problemática española con la lente de la geografía política. Un mapa encabeza cada capítulo, buscando la paradoja, el ángulo olvidado, o el realce de aquellas dimensiones que no aparecen en el relato político convencional. A medio camino entre el ensayo y la crónica periodística, Juliana elabora en *La deriva de España* un sistema de registros propio para describir y dar sentido a la actual complejidad española. Cada capítulo despliega un mapa y una vez trazada la perspectiva, concluye con interesantes apuntes de la realidad concreta, escritos con una inequívoca voluntad literaria. Juliana plantea serios interrogantes sobre el porvenir español, sin caer en ningún momento en el tremendismo ni el catastrofismo. *La deriva de España* es una cartografía general de los riesgos a los que se enfrenta el país en la actual coyuntura, pero no escatima detalles de un interior vigoroso. Una pregunta recorre el libro: ¿por qué?

Prólogo de Josep Vicent Boira, profesor de Geografía de la Universitat de València.- “No hay país en Europa –escribe Boira– que dé tanto juego a la geografía (como arma para la contienda o como consecuencia de la misma) que España. Repasemos los temas de actualidad del debate español y comprobaremos el papel preponderante que juegan conceptos de base puramente geográfica: ríos y cuencas, autovías, puertos (secos como el de Madrid o húmeros como los del Mediterráneo), aeropuertos, trenes, carreteras, balanzas fiscales territoriales, divisiones administrativas, territorios forales, enclaves, reinos, principados, comunidades, países...El recuento es interminable. La geografía política de España es inabordable y omnipresente. Dos personas han entendido bien esta relación: hoy, Enric Juliana, y, ayer, el inigualable Gonzalo de Reparaz, geógrafo, diplomático y publicista que en 1929 publicó *Geografía y política* (...) Enric Juliana practica un periodismo de la media distancia. O mejor dicho, sitúa el periodismo en la media distancia. Entre la larga distancia de los profundos libros de ensayo sobre España, adornados de citas y de tablas, de gráficos y de bibliografía, y la corta distancia de la sección política de un diario. *La deriva de España, marca, señala y orienta*”.

Capítulo 1

Carolingia ya no vive aquí

Génesis de la actual crisis económica en España. Zapatero estaba avisado. El verano de 2007, meses antes de las últimas elecciones legislativas, el equipo económico de la Moncloa avisó al presidente de que las cosas se estaban poniendo muy feas. Zapatero minimizó los riesgos de temporal para poder capitalizar los buenos resultados de la economía en una campaña electoral en la que el PSOE no podía presentar otros éxitos: el *proceso de paz* con ETA había fracasado y las reformas territoriales se hallaban embarrancada. La gran banca española apoyó a Zapatero porque también temía los efectos de un súbito pesimismo en una sociedad muy endeudada. Ambas invitaciones al optimismo –gubernamental y bancaria– encontraron terreno abonado. España se resistía al pesimismo, porque los últimos treinta años han sido excepcionales, un auténtico

paréntesis en la atormentada historia del país. Por primera vez, libertad política y progreso material han ido de la mano durante un buen trecho. El ingreso en Europa ha definido el marco mental de las nuevas generaciones españolas. El autor advierte que este marco corre ahora un serio y súbito riesgo de devaluación y pérdida de sentido: “Frenada la economía, rotas las ambiciones desmedidas, colapsada la arrogancia y devaluada la calidad de la política, así en el centro como en la periferia, hay un tercer factor de crisis a tener en cuenta: nos han cambiado el mapa. El nuevo mapa del mundo desplaza a los europeos hacia la periferia. Carolingia ya no vive aquí”. La crisis, sostiene *La deriva de España*, no sólo es un problema material, un problema de desempleo y merma de ingresos, una interrupción brusca e inesperada del crecimiento económico, es también un problema de ubicación geográfica: sabemos que las cosas van mal y sabemos, o intuimos, que nuestro lugar en el mundo está cambiando.

Capítulo 2

La Europa filiforme de 2030.

A partir de unos estudios de prospectiva encargados por la Unión Europea, el autor muestra cuál podría ser el mapa de la Europa próspera dentro de unos veinte años. Un mapa en el que sólo el País Vasco, Madrid y el eje mediterráneo (Catalunya, Valencia y en alguna medida el área de Zaragoza) permanecen conectadas a la centralidad europea. A la vista de estas previsiones y retomando el mapa anterior –el desplazamiento de Europa hacia una cierta periferia del mundo– el autor se pregunta sobre la existencia de un pensamiento estratégico en España capaz de imaginar el futuro con cierto realismo y de articular consensos basados en el medio y el largo plazo. Ese pensamiento, sin embargo, no existe, o se halla recluso en círculos muy reducidos. El debate político se ha reducido progresivamente a golpes y contragolpes de imagen. La mirada estratégica no busca públicos amplios, no circula, no impregna el debate público “La discusión estratégica ha sido expulsada del debate político español”, afirma Juliana.

Capítulo 3

Un lugar llamado Región

“¿Qué es lo que de verdad se está rompiendo en España?, se pregunta Enric Juliana desde la convicción de que la unidad político-estatal no se halla en peligro, al menos en estos momentos. Se han roto viejos apegos, viejas formas de vida comunitaria y han nacido nuevas representaciones de lo local, de lo próximo, de lo inmediato. En el país coexisten identidades alumbradas en el bullicioso siglo XIX junto con la vida ‘líquida’ del brumoso siglo XXI. La incertidumbre alimenta los viejos apegos, pero las nuevas formas de vida y de comunicación diluyen fronteras. Apego y desapego se entremezclan. Los nacionalistas retroceden en las elecciones generales, pero mantienen sus bazas en las elecciones locales y autonómicas. Los denominados partidos ‘nacionales’ (PSOE y PP, principalmente) son a la vez partidos de marcado carácter territorial y regional. “La región se refuerza y a la vez se debilita. ¿Es real esta contradicción?”. ¿Es sostenible el actual Estado de las autonomías?

Capítulo 4

Zapatero ante el efecto Modigliani

Dibujada la cartografía general –Europa en el mundo, España en la Europa que viene y la ambivalencia del espacio regional, denso y desarraigado a la vez- el autor se adentra en la morfología de las dos grandes fuerzas políticas españolas, también ‘nacionales’ y ‘regionales’, a la vez. El PSOE parece el partido más flexible, el más capaz de articular pactos, el más fluctuante ideológicamente. “El socialismo Ikea”, dice Juliana. *La deriva de España* se pregunta, sin embargo, si este socialismo camaleónico y moldeable sabrá resistir la dura prueba de resistencia a la que le va a someter la crisis económica: el ‘efecto Modigliani’, la brusca variación de las expectativas materiales de la gente en un país durante más de quince años acostumbrado a pensar el futuro en términos de

prosperidad. “La pérdida de cohesión amenaza seriamente la base sociológica del centroizquierda”.

Capítulo 5

Don Mariano Rajoy en tiempos de Obama

Aparentemente beneficiado por la crisis económica, el Partido Popular vive una conocida situación de división interna, fruto de unas complejas circunstancias domésticas, pero también de un serio problema de incardinación ideológica. Aznar sintonizó la derecha española con el pensamiento mundial dominante (el neoconservadurismo norteamericano); a Mariano Rajoy le toca convivir con ese gran fenómeno llamado Barack Obama, que, hoy por hoy, desborda los límites de la política. El *socialismo Ikea* puede sufrir un serio problema de articulación con sus bases sociales tradicionales, pero el PP corre el riesgo de aparecer de nuevo como una fuerza ajena e incluso hostil al signo de los tiempos, como le ocurrió a la derecha española a finales de los años setenta. “¿Sigue siendo válida la fórmula de un único partido de la derecha y el centro para conquistar la mayoría social en España? ¿No habrá caducado el modelo Aznar del partido único de la derecha y el centro, de la misma manera que ha caducado el modelo republicano neocon?”

Capítulo 6

El centro con el sur.

El atlas cambia ahora de enfoque. El libro pasa a examinar distintos aspectos de la dinámica territorial. El mapa de la alta velocidad ferroviaria, por ejemplo, uno de los cambios más notables de los últimos años, en un país que se fraguó en la más absoluta diversidad orográfica; un país secularmente mal comunicado. El autor destaca la madurez alcanzada por el eje ferroviario centro-sur-norte (Sevilla-Madrid-País Vasco-frontera francesa), en una fase muy avanzada de construcción, y la falta de concreción del eje ferroviario mediterráneo (Almería-Murcia-Valencia-Barcelona-frontera francesa), pese a la potencialidad económica de la España del Este, llamada a ser uno de los motores del país en tiempos de

crisis. La concepción radial ha convertido Madrid en uno de los grandes *ferropuertos* del mundo, pero ha desperdiciado energías. La ausencia de una línea de tren de ancho europeo que conecte el litoral mediterráneo (frutas, verduras, hortalizas, manufacturas, dos grandes puertos, Ford-Almussafes, SEAT-Barcelona...) con la frontera francesa es uno de los grandes sinsentidos de la España actual.

Capítulo 7

Las tierras (logísticas) de Jaume I

El libro aborda aquí la importancia actual y futura de la España del Este. Seriamente averiado el motor inmobiliario, con dificultades de crecimiento en el negocio turístico, en el litoral mediterráneo se impone la baza logística, al disponer de dos de los grandes puertos (Valencia y Barcelona) para la recepción de las mercancías de Oriente Próximo y Extremo Oriente. Los puertos de la España del Este pueden ser la puerta de Asia en Europa en dura competición con Rotterdam y Hamburgo. La colaboración entre Barcelona y Valencia se impone, pese a las dinámicas de competición realmente existentes. El autor aboga por la definitiva superación de las viejas rencillas ideológicas entre valencianos y catalanes, con la configuración de una gran región logística, que también interesa a baleares y aragoneses. Dice Juliana: “Adiós Països Catalans, ¿bienvenida la neocorona de Aragón? No asustemos al personal. Digamos solamente que las tierras de Jaume I son hoy base y baza imprescindible para el relanzamiento económico de España”.

Capítulo 8

El Gran Luxemburgo.

El autor ya nos ha dicho anteriormente que no cree en el riesgo de ruptura de España. Consecuente con ello, enfoca la cuestión vasca bajo otro prisma: los vascos no se quieren ir, quieren ser ellos, pero no se quieren ir, menos aún en una fase de seria dificultad económica, así lo acaba de demostrar el PNV con su actual viraje pragmático. La identidad política vasca se basa en el mantenimiento

del fuero, en la excepcionalidad española. El País Vasco es el Luxemburgo español. Y la Constitución de 1978 –recuerda Juliana- contempla en una de sus disposiciones adicionales- la posibilidad de un Gran Luxemburgo español, mediante una fusión o cooperación de los dos territorios forales (País Vasco y Navarra). Esta será la tendencia de fondo en los próximos años, no la independencia o el amago de secesión, pronostica *La deriva de España*.

Capítulo 9

Sucedee en Catalunya

“En Catalunya sucede lo siguiente: la segunda sociedad metropolitana de la península se siente venida a menos. Injustamente venida a menos. Y enfadada consigo misma, porque su reacción ante el declive no acaba de gustarle. Le falta fuerza, empuje y capacidad de resolución, y cuando se equivoca –con frecuencia- las risas de los espectadores retumban malamente en sus oídos”. Así comienza el capítulo dedicado al malestar catalán, fenómeno que el propio autor popularizó hace unos meses en la prensa con la expresión *el català emprenyat*. Este capítulo realiza un retrato minucioso de las diversas causas que confluyen en el creciente distanciamiento de un amplio sector de la sociedad catalana del ideal español de vida en común: el espeso juego táctico que rodeó la tramitación y aprobación del nuevo Estatut; una fragmentación política a la holandesa (seis partidos en el Parlament de Catalunya); la inflamación ideológica provocada por la escisión del nacionalismo en dos partidos enfrentados (convergencia i Esquerra); la creciente convicción de ser víctima de la injusticia fiscal; las dificultades de la pequeña y mediana empresa en la economía global; la imposibilidad de competir con Madrid en términos de capitalidad político-financiera...”La política catalana es holandesa en las proporciones e italianizante en los enredos”, escribe Juliana. El autor concluye con el pronóstico de que la crisis económica puede propiciar una ‘reacción catalana’ que deje atrás estos años de lamento y enredo, aunque también advierte del riesgo de fractura social en Catalunya.

Capítulo 10

¡Madrid y corrige España!

Revisadas la excepción vasco-navarra y la densa Catalunya, el libro aborda el otro gran fenómeno peninsular, el Gran Madrid, nombre que Juliana otorga a la potente área metropolitana que en estos momentos ya desborda claramente los límites administrativos de la Comunidad de Madrid. De nuevo la geografía: la potente región central española no aparece bien dibujada en ninguno de los mapas oficiales de España. “El Gran Madrid- escribe Juliana- es uno de los grandes acontecimientos de la restauración democrática en España. Es, en realidad, uno de los mayores cambios estructurales que puso en marcha el franquismo”. En esta gran región central, concluye el autor, conviven actualmente dos tendencias: la redundante y la innovadora. “La redundante insiste en que Madrid ha de ser el coágulo y el banderín de enganche de la *renacionalización* de España, la piedra angular de una nueva coalición política y social que ponga las cosas en su sitio. La corriente innovadora ha sido esbozada en algún momento por el alcalde Ruiz-Gallardón: Madrid como impulsora del *sistema* España, en cooperación con las otras grandes ciudades del país. Una España en red en la que Madrid es potente eslabón, pero no aspirador de todas las energías. He ahí una disyuntiva que amenaza con partir en dos la carta de navegación del Partido Popular”.

Capítulo 11

Andalucía, la intocable

Se aborda aquí el particular estatus andaluz, según el autor, la segunda gran excepcionalidad española después del País Vasco y Navarra. Andalucía no tiene fuero del siglo XIX, pero su papel decisivo en la transición (por su peso demográfico y electoral, y por haber provocado la basculación igualitaria del Estado de las Autonomías), le otorga una capacidad de influencia en la política

española que no está escrita ni en la Constitución, ni en su estatuto de autonomía. Andalucía es el feudo que el PSOE no puede perder, y el bastión que el PP cree imprescindible conquistar (para no perderlo jamás). No hay por tanto en el interior de la potente dinámica regional andaluza una confrontación sobre el rol de Andalucía en el mapa español. No hay ansiedad. Es la paradoja de la satisfacción, en expresión atribuida al sociólogo Manuel Pérez Yruela: “La satisfacción impide hoy a los andaluces acumular las tensiones internas necesarias para moverse y romper esquemas”. El espíritu andaluz, sin embargo, se ha desparramado por España: ha moldeado el costumbrismo vitalista y euforizante de Madrid, ha estimulado el positivismo católico y medio socializante de la sociedad catalana y ha actuado como lento desorganizador del etnicismo vasco. “El regionalismo andaluz ha alimentado el mito de la igualdad, el más fuerte sostén de la moderna identidad española”.

Capítulo 12

El verdadero Sur (el noroeste)

¿Dónde está hoy el Sur?, se pregunta Enric Juliana. “¿En la milla de oro de Marbella, en Antequera, o en el barrio del Fondo de Santa Coloma de Gramenet; en la campiña sevillana o en el Vigo amenazado por la pavorosa crisis de la industria del automóvil; en Málaga, o en Zamora o Ourense, las dos únicas provincias españolas que han perdido población en los dos últimos censos?”. El autor concluye que la región más desfavorecida de España es la vasta área geográfica del cuadrante noroeste (Galicia, Asturias y parte de Castilla-León), alejada de Europa, con un menor potencial logístico y una menor capacidad de atracción del turismo de masas. Se insinúa, por tanto, una nueva tensión territorial en España, la España del noroeste frente a la España del este.

Capítulo 13

Desafío al Papa

Un singular mapa de Europa encabeza este capítulo. La trama gris destaca España y parte del Benelux, y un punto recuerda la presencia de Roma en el centro de la costa occidental italiana. Es un mapa del siglo XVII: la rebelión de Flandes y las provincias holandesas dio inicio a la crisis del imperio español y al declive político del pontificado romano. Y es un mapa del siglo XXI: España más Bélgica y Holanda son los tres únicos países europeos que otorgan el título de matrimonio a la unión civil entre personas homosexuales. Ante la estupefacción y perplejidad de Roma, la vieja retaguardia católica se ha sumado a la que fue avanzadilla luterana. El asalto de Maastricht (Lope de Vega) ha dado paso a una insólita alianza. “La cuestión religiosa –no resuelta en la Transición– será uno de los asuntos apasionantes de la política española en los próximos años”.

Capítulo 14

Sostiene Olivares

El atlas de la deriva de España concluye con un mapa de la Península Ibérica observada desde Portugal, el vecino del que tan pocas veces se habla en la prensa y en la literatura política española. El proceso de reunificación peninsular, sostiene Enric Juliana, se ha puesto en marcha, en términos reales, es decir, en términos económicos y logísticos. La península forma hoy un sistema integrado. Portugal, orgulloso de su independencia e identidad política, está hoy más vinculado a España que a sus antiguas colonias. España exporta más a Portugal que a toda Latinoamérica. Y el desplome del negocio inmobiliario español contribuye a deprimir la economía portuguesa. Existe un iberismo comercial y silencioso, que aún tiene dificultades para adquirir una mayor visibilidad ideológica y cultural, pese a una buena vecindad cada vez más afianzada. Hace falta tiempo, pero las tesis iberistas de Fernando Pessoa pueden acabar siendo menos descabelladas. El libro concluye con una bella elegía de Lisboa, según el autor, la ciudad más interesante de toda la península.

Epílogo

La España de los pingüinos, tres años después.

“Nos aproximamos, en España y en toda Europa, a un severo balanceo entre desastre y conservación de lo existente; entre depauperación de las clases medias y mantenimiento a la baja de los actuales estándares de bienestar; entre riesgo de estallido social y nueva organización de la solidaridad interna; entre multiplicación de las retóricas extremistas y robustecimiento de la moderación; entre decadentismo y apuesta en serio por las nuevas generaciones; entre regionalismos excitados y nuevas cooperaciones; entre incertidumbre y liderazgo”. El autor concluye que la vida pública española ha estado dominada en los últimos años por una gran pugnacidad entre los grupos dirigentes (una vez superados los peligros de la Transición) en contraste con la mayor tranquilidad del ciudadano medio, en su mayoría perplejo ante las elevadas dosis de crispación e irritación política de los últimos años; ‘La España de los pingüinos’ a la que Enric Juliana se refería en un libro anterior (2006). El autor augura que en los próximos tiempos la ecuación puede invertirse: la crisis empujará a los grupos dirigentes a una mayor concertación (ya vuelve a hablarse de unos nuevos pactos de la Moncloa), y una mayor tensión puede apoderarse de la base social, con divisiones y antagonismos hasta ahora no manifestados, por ejemplo, en relación a la inmigración. La deriva o rumbo de España (ambas expresiones no son equivalentes, conviene recordarlo) dependerá del grado de entendimiento entre las elites y de la serenidad con que una sociedad hasta ahora mayoritariamente confiada en el futuro sepa afrontar un periodo, probablemente no muy corto, de adversidad. Vigor y perplejidad gobernarán la nave.

.....